

## APOROFOBIA (LOS POBRES TIENEN MUCHO QUE OFRECERNOS)

---

Hay palabras que llegan y te saludan. No las conoces de nada, te miran y te quedas extrañado pues nunca las has visto. Después surge la curiosidad y finalmente, tras hablar con ellas, descubres que en su interior encierran una gran enseñanza. Así aconteció mi encuentro con la palabra “aporofobia”. Leyendo un artículo de Adela Cortina comencé a comprender este término que en 2017 entró a formar parte del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Se define como “el odio, miedo y/o rechazo a las personas pobres, sin recursos o desamparadas”. Tenemos que diferenciarla de la actitud xenófoba o racista, que hace referencia al rechazo a los extranjeros, aunque si éstos son figuras relevantes del deporte, de las finanzas o de la sociedad, no hay ningún problema en abrirles las puertas. Si llegan en pateras surgen las dificultades...

Tal sentimiento y actitud son adquiridos. Nadie nace con un rechazo a otra persona por ser pobre. Más bien podemos observar que los niños suelen pararse a mirarles de forma sorprendida sintiendo hacia ellos una especie de compasión que les brota de su pureza de corazón. Incluso, en ocasiones se muestran deseosos de ofrecerles algún tipo de ayuda. Es posteriormente, con la edad y el tipo de información y educación que recibimos, así como el contexto social, cuando vamos desarrollando una actitud ante los colectivos rechazados. En la base de este comportamiento está el miedo que, tras un proceso mental, hace que se anulen la compasión y la empatía que nacen de forma natural transformándose en rechazo. Algunas ideologías, sin fundamento, fomentan criterios excluyentes alegando que los pobres son responsables de su situación personal o son una lacra social que además se convierten en amenaza y por ello se les debe rechazar. Si además se da el caldo de cultivo como es una crisis económica, social y de valores, el resultado es una mayor segregación.

A veces se oyen expresiones sobre las personas que viven en la calle como “lo que tienen que hacer es ponerse a trabajar”, “están así porque quieren” o “viven del cuento y de pedir”, cuando realmente es una situación no deseada fruto de una serie de circunstancias adversas y que finalmente han desembocado en ese estado fatídico. Si a eso le añadimos la culpabilización que algunas personas desfavorecidas se atribuyen, el resultado son seres humanos dañados interior y exteriormente, a los cuales no les agrada estar en ese trance vital.



Cuando leí los datos sobre las agresiones que sufre este colectivo me quedé sorprendido, porque si ya de por sí se les invisibiliza, más ocultos son aún los datos sobre los delitos de odio que se comenten sobre ellos. Un 47% ha sufrido algún tipo de agresión y el 81% las ha padecido en varias ocasiones. Ya que se quiere concienciar también sobre otro tipo de violencia como la de género, no estaría de más que se nos informase de estos actos violentos sobre personas que son tan respetables como tú y como yo.

Al contrario de lo que podamos pensar, los pobres tienen mucho que ofrecernos: Nos posibilitan desarrollar una sensibilidad hacia quien es más frágil y vulnerable; hacernos reflexionar para ver que cualquiera de nosotros puede llegar a esa situación a pesar de nuestra condición social y económica aparentemente estable; Nos permiten fomentar la capacidad para colaborar con este colectivo, bien sea presencial, económicamente o en forma de plegaria para que seamos cauce donde Dios pueda mostrarse.

**Las actitudes de Jesús y de los que utilizamos su diccionario de la “Real Academia**

**del Reino de Dios”, no pueden ser otra que la de acoger a este tipo de personas:** mirarles a los ojos, leer su historia de dolor personal y abrazarla con misericordia; descubrir en ellos a los predilectos de Dios, porque el hecho de estar excluidos les hace tener más puntos en el ranking Divino. Ojalá en los próximos años se incluyan en el diccionario de la Real Academia palabras que definan una nueva actitud de aprecio a las personas que viven en la exclusión social. Será señal de que algo nuevo y más humano se está dando a nivel global. Renovando el vocabulario enriquecemos también el corazón.

Juan Carlos Prieto Torres  
jukaprieto@hotmail.com

*octubre 2018*